

La obra maestra desconocida

VIII



Quam pulchra es et quam decora, carissima, in deliciis! Statura tua assimilata est palmae, et ubera tua botri... ¿Qué significarán estas palabras en latín como introducción a nuestra obra de hoy? Uno de los personajes del cuadro, al que probablemente ya habremos identificado como San José, sostiene al bello ángel la partitura que le servirá de guía en su celestial concierto. El pintor de este cuadro ha reparado incluso en este detalle, pues la partitura es real y ha podido identificarse. Se trata de un motete escrito por Noel Bauldewijn (1480-1529), cuya letra corresponde al Cantar de los Cantares (Cnt 7). Es la voz del esposo que alaba la belleza de la esposa. Si en el cuadro el esposo ayudará al ángel a tocar su melodía, la esposa, es decir, la Virgen María, sostiene al Niño en su regazo mientras duerme, en tanto está a punto de sonar el violín. Aunque se trata de un tema muy frecuente en la Historia de la Pintura, nuestro originalísimo y especial pintor lo ha representado de un modo por entero inusual, apartándose de las convenciones, como siempre haría en sus pinturas. Una actitud rebelde que no le impediría, desde luego, realizar verdaderas obras maestras.

Descanso en la huida a Egipto, 1594-1596, Caravaggio (1571-1610), Galería Doria Pamphili, Roma.

Nos encontramos ante una de las bellas pinturas de este artista italiano. Caravaggio nos coloca ante un momento íntimo vivido por la Sagrada Familia, cuyo relato, aun no apareciendo recogido en las Sagradas Escrituras, sino en escritos populares medievales, sería, como decíamos, muy recurrente en la Pintura Religiosa. Caravaggio, el genial pintor barroco, nos muestra a unos sencillísimos San José y María, ambos descalzos, como muchos otros de sus personajes. Este signo de humildad no sería, sin embargo, bien visto en la época, al considerarlo un recurso poco decoroso a la hora de representar personajes sagrados. El artista, en su afán por acercar al pueblo las realidades de la fe, acudió siempre a modelos reales, encontrados en su entorno más cercano.

Si bien es conocido sobre todo por su *tenebrismo*, es decir, por el fuerte contraste entre luces y sombras en sus obras, en este caso, dicha oposición ha sido suavizada por una distribución más uniforme en la iluminación. No obstante, sigue apareciendo una fuente de luz principal y protagonista, el majestuoso ángel colocado de espaldas.

Ahora, guardemos silencio..., pues en su gesto se adivina que va a comenzar a tocar.

(Les confieso que he compartido hoy con ustedes una de mis obras de Arte más queridas)